

LA INVITACIÓN AL BANQUETE (Franz Jalics)

La parábola evangélica del banquete es un llamamiento muy claro a estar sin preocupaciones de ningún género, a estar junto a Jesucristo.

«Uno de los comensales dijo a Jesús: "¡Bienaventurado el que coma en el reino de Dios!". Jesús le contestó: "Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó a su criado a avisar a los convidados: 'Venid, que ya está preparado'. Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero dijo: 'He comprado un campo y necesito ir a verlo. Dispénsame, por favor'. Otro dijo: 'He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor'. Otro dijo: 'Me acabo de casar y, por ello, no puedo ir'. El criado volvió a contárselo a su señor. Entonces el dueño de casa, indignado, dijo a su criado: 'Sal aprisa a las plazas y calles de la ciudad y tráete aquí a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos'. El criado dijo: 'Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio'. Entonces el señor dijo al criado: 'Sal por los caminos y senderos, e insísteles hasta que entren y se llene mi casa. Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete'"» (Lc. 14,15-24).

El sentido de la parábola es bastante claro. Hay una invitación a un banquete. No es una invitación a trabajar más, lo que sólo podría comportar preocupaciones, sino a dejar tales actividades para celebrar la presencia de Dios. Es la invitación a estar junto a Dios. Tal es el caso también en el hijo pródigo: el encuentro del hermano menor con el padre se celebra con un banquete. Incluso el punto culminante del encuentro de los apóstoles con Jesús es la última cena. Del lado contrario, en cambio, hay trabajos concretos, relacionados naturalmente con preocupaciones: ocuparse de los bueyes o de los campos, por ejemplo, u organizar un casamiento. (Franz Jalics)

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

La meditación es para ti ¿fundamentalmente un descanso o un trabajo?
¿Vives el cristianismo como obligación o como devoción? De hecho, ¿aligera o carga tu vida?

¿Cuáles son tus excusas más frecuentes para no meditar, es decir para no entrar a la fiesta del encuentro con la Presencia?

Si estás aquí es porque has sentido una llamada a la meditación; ¿cómo es esa llamada?

¿Hay en tu vida la suficiente dimensión celebrativa o predominan otras dimensiones como la formativa, la ejecutiva...?